



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS
SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los dias de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

| PRECIOS DE VENTA | |
|--------------------------------------|--------------|
| Número extraordinario..... | 30 céntimos. |
| Número ordinario..... | 15 |
| Ultramar y Extranjero, precio doble. | |
| Por suscripción. | |
| Madrid, un trimestre, pesetas..... | 9,50 |
| Provincias, id. id..... | 3 |
| Ultramar y Extranjero, id. id..... | 6 |

Don Rafael Molina.

SEGUNDA PARTE DE LA TRILOGIA

cuya primera parte se representó el 28 de Mayo.

Es casi una verdadera *trilogia* la que ofrecen al público de Madrid sus dos matadores favoritos.

Primera parte. *Cómo empieza*: Salvador se las entiende con seis Muruves.

Segunda parte. *Cómo media*: Varía el primer actor. Ahora es Rafael quien viene á despachar otros seis toros de igual ganadería.

Tercera parte. *Cómo acaba*: Se reunirán el juéves próximo los dos colosos, y despacharán seis reses del Duque.

Esto, que pudiera tener todos los aires de ruidosa competencia, no lo es en realidad; que no hay, ¡y plegue á Dios no haya nunca entre los dos simpáticos diestros! conatos de rencilla, ni disgustos que ventilar en público.

Salvador ha tenido, despues de ejecutar la primera parte de la trilogia, la desgracia de ser herido por un Orozco en Granada.

Rafael viene incólume á tomar su parte en la batalla de simpatías y palmadas.

Había gran curiosidad por ver el trabajo del *Magister* durante la lidia y muerte de seis toros. El manipulador del telégrafo, que enmudeció al siguiente día de celebrada en Valencia, el 14 del pasado, una de las corridas que Rafael ha de recordar con más orgullo, ha trasmitido estos días, si no el *rumor* (que á tanto no ha llegado el siglo), la constancia de las ovaciones conquistadas toreando en Algeciras con *Caraancha*.

Desde que *Ojinegro*, de Gomez, fué arrastrado el domingo 31 de Mayo, el ganadero cordobés, que como matador no acertó á buscar en el morrillo de aquella res una de esas ovaciones que se consignan en letras de oro, no ha vuelto á pisar nuestro circo.

Viene esta tarde en busca de palmadas. Se le despidió con silbidos; y como, segun algunos *aficionados*, está en decadencia, tendrá que esmerarse mucho para acallar chicheos y levantar, en huracan melódico, tempestades de aplausos, con relámpagos de entusiasmo y truenos de bravos y aclamaciones.

¿Lo conseguirá? ¿Volverá por sus antiguos fueros, algo mermados en corridas pasadas? ¿Nos recordará aquella famosa corrida del Duque, que estoqueó magistralmente el año último?

Esta curiosidad y esta incertidumbre; el deseo de unos de que quede bien; la mala voluntad de otros, llenó el circo, que estaba rebosando luz, alegría y tentaciones, cuando, al dar las cinco, cruzó Rafael la arena, seguido de reducida, pero escogida *troupe*, compuesta, en su mayoría, de familia ó allegados al novísimo ganadero.

Hubo algunas nubes en el cielo, como las había, sin duda, en el ánimo de Rafael, que debía venir poco animado, y con temor de que la diosa Fortuna tampoco quisiera hoy descansar unas horas entre los pliegues de su capote de brega, ó entre los de la roja muletilla.

Todo esto llevaba yo escrito, á guisa de introduccion, y cuando desde mi asiento de barrera fuí presenciando los incidentes de la infausta corrida, dolíame casi de las cuartillas desperdiciadas, que de mañana tuve la imprevision de enviar á la imprenta.

Disculpen, pues, mis lectores la *sinfonía* que ha venido á preceder á una zarzuela de las más deplorables, y aplíquenla, si quieren, al proemio de cualquiera de las corridas que merecen ocuparse de ellas, siquiera sea en la forma soñolienta y deshilvanada que yo lo hago.

Decía el público que había pagado para ver á *Lagartijo*; y preguntábase unos á otros: ¿Dónde está Rafael?

Por su parte, Rafael decía que había venido á matar una *corrida de toros*, y que sólo había encontrado *bueyes ladrones*.

¡Desdichada corrida!

Rafael estuvo incierto, desconfiado, y sobre todo dominado en absoluto por una mala sombra invencible. Tenía el santo de espaldas, y á no dudar, ayer debieron olvidarse de encender, ó se apagaron, las velas del altar de Córdoba.

Seis veces se abrió el portalon del chiquero, y Rafael, que traía deseos, contemplaba con impaciencia el oscuro callejon por donde, una tras otra, salieron seis monas; pero de esas monas que son las más difíciles de lidiar.

La diosa Fortuna le volvió la espalda. Si se exceptúa un buen quite en el segundo toro, ni una sola vez tuvo ocasion de desplegar su capotillo, para adornarse con todos los primores de la brega. Ni una sola vez el reluciente acero, sostenido desde el segundo toro por una mano vacilante y dirigido por un espíritu disgustado, fué á buscar el sitio de los aplausos.

¿Pudo, no obstante las pésimas condiciones del ganado, hacer algo que no hizo? Nosotros creemos que sí. Pudo en dos ocasiones, en el tercero y cuarto toro, ya aplomados por los pinchazos, meterse en corto y consumir, por lo ménos, dos volapiés rectos; pudo parar más con el trapo, y pudo, en fin, al apelar á las estocadas de recurso, dar á estas aquello en que consiste su único mérito: el acierto y la brevedad.

No lo hizo así; hay que confesarlo, aun á riesgo de aumentar el sufrimiento moral y desgarrar la herida que en su reputacion sufrió Rafael. Como hemos dicho, no pudo vencer la mala suerte; no se confió nunca, y concluyó por estar apático, por rodearse de toda la gente y renunciar á los aplausos, á cambio de sus filosofías... sanitarias. A pesar de ellas, Rafael fué ayer cogido.

El parte del facultativo, doctor *D. Justo Criterio*, decía así:

«El espada Rafael Molina (*Lagartijo*) ha sufrido, durante la lidia de cinco toros, varias heridas contuso-dislacerantes en la region del amor propio. Pronóstico reservado, por las complicaciones que pueden sobrevenir.»

Cuando ya oscurecía, durante la lidia del sexto toro, Rafael, á quien el público pidió banderillas, estuvo complaciente en extremo; y con la suprema elegancia que tiene para esta suerte, llegando en regla y saliendo bien, dejó un parte superior.

¡Lo único bueno de la tarde! Esto, y el quite que á cuerpo limpio hizo al *Guerra*, que iba embrocado sobre corto.

Despues volvió la mala sombra. El público empezó á abandonar sus asientos, y Rafael tuvo que dejar á los igorrotos que rematasen el toro.

La tarde, fría. ¡Es muy inteligente el tiempo!

LA NUEVA LIDIA.



J. Chaves

PF

Lit. Portabella.

UN QUIEBRO DEL CÉLEBRE MARTINCHO

Zaragoza.

